



El largo camino...

Ayer, Aventura;

POR FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA



En los primeros aniversarios, historia y leyenda del origen, se repetían en todos los labios. La magia la aportaba Pagés, con su gesto digno. Nosotros formábamos el coro. Ahora, como quedamos menos, pues los ausentes forman mayoría, se nos empieza a ver como momias, como seres de otro mundo, un mundo remoto. Y en nuestro oficio, lo vamos comprobando, la maestría no es el reconocimiento a virtudes analizadas, sino gala de la vejez. Son las canas, las arrugas, el

pelo en la oreja, lo que inspira a esos periodistas jóvenes, impetuosos, seguros de sí mismos, a llamarnos, con algo de piedad mezclada de ironía; ¡Maestro!

Otros son hoy los modos y los tiempos del periodismo. Pero no será fácil que en muchos años se repita el milagro de **Siempre!** Nadie podrá creer que en 1953 nuestra revista salió a la calle sin más capital que el crédito profesional de Pepe Pagés y de sus compañeros de aventura donde hubo un "colado", creo que fui yo. Ahora, antes de que un diario salga con su primer número a la calle, hay que invertir centenares de millones de pesos. El periodismo ha sido un oficio. Ahora es más industria que tarea profesional. Pero hay en el aire presagios. Y algo más que presagios. Aquel gesto romántico de 1953, cuando con Pepe dejamos el **HOY** para fundar **Siempre!** no sólo ha sido orgullo

de un grupo de periodistas y escritores, algunos de los cuales no podrán ser olvidados nunca como críticos y rectores de la política mexicana, sino que influyeron en posteriores esfuerzos de un periodismo agresivo, limpio, que no es, todavía, característica del periodismo mexicano de nuestra época, ni muchísimo menos; pues dominan, quizás con mayor poder decisivo que antes, las tendencias de la búsqueda de balances propicios sin escrúpulos éticos, pero en el que se registra ya el magnífico episodio iniciado con la agresión gubernamental al **Excelsior** dirigido por Julio Sherer, y la dignidad de reporteros y articulistas que se solidarizaron con el director del, entonces, mejor diario escrito en español. Y no se perdieron limpieza de tono ni espíritu independiente, pues de ese grupo surgen **Proceso** y **unomásuno**, donde se advierten vientos y devociones al oficio, a lo mejor del oficio, aunque, como es natural e inevitable, razones y sinrazones, afinidades y diferencias de apreciación sobre iguales hechos, ofrezcan pluralidad que provoque reacciones distintas. ¿Será ese orgullo lo que nos impulsa, después de tantos años de laborar en esta casa de trabajo, que sentimos, cuando vemos expresiones personales y de grupo de noble periodismo, que, de un modo más o menos directo, es **Siempre!** precursora —además de solidaria— de ese periodismo que brota y camina sin seguir los métodos de la industria de la información y el comentario? Porque no sólo están solos los aludidos, por fortuna, ahora, en casi toda la "gran prensa" pueden advertirse esfuerzos personales de higiene del oficio, aunque, claro está, no sea la mayoría la que marche en esa dirección.

No me siento tan viejo como para dorar mis nostalgias y refugiarme en ellas. Si la industria periodística de capital de